

Dos jarros de agua (muy) fría

MANUEL BUITRAGO

Si la palabra Ebro no figura en el programa electoral del PP, las palabras trasvases y transferencias han desaparecido de la oferta de agua del PSOE. Los populares mantienen encendida la llama trasvasista dentro de su programa, para transferir desde las cuencas excedentarias a las deficitarias, aunque no lleva nombre ni apellidos -trasvase del Ebro- debido a las disputas internas. Los socialistas, por su parte, han apagado esa vela por completo, si se compara la oferta de los comicios del año 2004 con la actual.

El PSOE interpreta que, sin mención al Ebro, los populares reconocen la inviabilidad de este proyecto, y ponen el acento en que han estado engañando a los ciudadanos. Los dirigentes valencianos y murcianos del PP, por el contrario, dicen que hay una apuesta clara por esta transferencia, condicionada a que se ejecuten primero las obras del Pacto del Agua de Aragón.



El diario El Heraldo titulaba ayer: «El PP ratifica su apoyo a Aragón, pero insiste en el Trasvase al Levante». Recoge las palabras de Juan Costa, coordinador del programa electoral, quien explicó que se «garantiza» la reserva hídrica de Aragón y, después de eso, con «los sobrantes» se plantearán «trasvases a cuencas deficitarias». El Periódico de Aragón subraya: «Costa dice que el PP nunca incluyó el trasvase y Arenas lo mantiene». Abunda este diario en que «los conservadores aragoneses han resultado por ahora vencedores...»

Si se ha entendido bien el programa del PP, el trasvase del Ebro estará condicionado a que primero se ejecuten las obras hidráulicas del Pacto de Aragón, que incluye además una reserva de 6.500 hectómetros anuales para usos futuros, y a partir de ahí comprobar que quedan sobrantes para trasvasar. Hay que añadir la coletilla de los populares aragoneses de que al final, según éstos, no quedarán excedentes.

Rajoy plantea una estrategia diferente a la que impulsó Aznar, quien colocó la primera piedra del trasvase del Ebro en Campos del Río, el 18 de febrero del 2004, por delante que las obras del Pacto del Agua de Aragón.

Juan Costa, candidato por Castellón, ha recalcado que «nunca» ha figurado la realización de infraestructuras «concretas» en los programas electorales del PP. El trasvase del Ebro es, pues, una obra concreta. ¿Pero son también obras concretas las 139 actuaciones del Pacto del Agua de Aragón? Cabe suponer que sí, ya que se trata de embalses, recrecimientos de presas, canalizaciones, obras de depuración y 390.000 hectáreas de nuevos regadíos, con una inversión de 2.500 millones de euros.

Entonces, ¿por qué el programa del PP sí menciona y asume «como objetivo irrenunciable la ejecución de las obras del Pacto del Agua en esta legislatura», con carácter previo a otras actuaciones; y no menciona la obra concreta del trasvase del Ebro? Como añadido, el Ministerio de Medio Ambiente apenas ha cumplido con ese Pacto: 50 obras están terminadas o en marcha. Según el Gobierno de Aragón, sólo se han invertido unos 800 millones, razón por la cual le han llovido críticas a Narbona por parte del consejero de Medio Ambiente aragonés, Alfredo Boné, quejoso de la lentitud en cumplir el Pacto del Agua.

Con vistas a la próxima legislatura, la propuesta socialista es una incógnita: será lo que salga de los planes hidrológicos de cuenca que se están revisando. Ni palabra de trasvases o transferencias en el programa que se conocerá hoy. Sólo queda una «especial atención a la cuenca del Segura», que nos relega de nuevo a la condición de pedigüños del agua.

En las elecciones del 2004, Zapatero apostó en su programa electoral por «propiciar el consenso social y territorial necesario para plantear las transferencias al Segura de agua procedente de otras cuencas». Supeditaron el envío de excedentes «a una evaluación ambiental y económica de las posibles alternativas». Esto ha desaparecido ahora, y en la oferta para el 9 de marzo sólo se alude a los nuevos planes hidrológicos de cuenca, que tendrán en cuenta las necesidades medioambientales y garanticen agua de calidad para todos los territorios, con una especial atención al Segura.

Con su propuesta, el PSOE ofrece más de lo mismo y apenas se compromete. Además, ha engrasado sus correas de transmisión en algunas tertulias afines, donde ecologistas se se escandalizan de que se quiera construir un muro de hormigón de 700 kilómetros. Como si las autopistas y líneas de AVE a Zaragoza y Barcelona estuvieran suspendidas en el aire.

El PSOE valenciano y murciano consideran incluso un triunfo que sus compañeros de Castilla-La Mancha no hayan metido en el programa de Zapatero una coletilla exigiendo el final del trasvase Tajo-Segura.